

TZAMANEB

Enfoques pluridisciplinarios sobre el Postclásico maya en los Altos de Guatemala

Marie-Charlotte ARNAULD

UPR 312 (CNRS), Francia

Alain BRETON

UMR 116 (CNRS), Francia

INTRODUCCION

Los estudios mayistas que tratan de los Altos de Guatemala se han caracterizado por un desarrollo muy marcado de la etnohistoria durante los años setenta. La interpretación de textos indígenas y de crónicas españolas adquirió cierta prioridad delante de la arqueología y de la etnología, por lo menos en la región quiché (Carmack, 1981; Carmack, Fox y Stewart, 1975; Fox, 1978). De alguna manera, se logró reconstruir una historia a partir de una serie de relatos considerados unos como mitológicos, otros como históricos. Uno de los resultados más fructíferos de esta tendencia ha sido el estudio muy documentado de Fox (1987), fundado en la articulación de dos modelos, el del linaje segmentario y el de la «frontera» —esta última en el sentido americano de una zona de contacto entre dos culturas, es decir una línea que se va desplazando con poblaciones migrantes en expansión. Los dos modelos se aplican a la génesis del estado quiché postclásico. Sin duda, esta construcción da cuenta de muchos datos etnohistóricos y arqueológicos, al punto que ofrece una extraordinaria paráfrasis de la «historia quiché» tal como la cuentan las fuentes indígenas: migración desde el Oriente de algunos pequeños grupos que, poco a poco, conquistaron las tierras de lo que finalmente iba a formar el «estado» de Q'umark'aj.

De alguna manera, todos buscamos traducir en términos antropológicos modernos estos antiguos textos oscuros. Sin embargo, eso no funciona sin un trabajo crítico fundamental de los textos, «crítica histórica» obviamente, pero también crítica etnológica y etnolingüística (Arnauld y Michelet, 1991). ¿Cómo no reconocer que las crónicas indígenas fueron el producto de una práctica peculiar de formular y escribir la historia?¹. ¿Y también el producto de una

¹ «...pero en Mesoamérica no sólo modifica el mito la narración del acontecimiento para

competencia entre grupos políticos que reivindicaban cada uno su versión de la historia?².

Sin crítica contextual, la traslación en la terminología antropológica moderna de las múltiples versiones «históricas» no hace más que disfrazar las grandes estructuras simbólicas que regían la escritura de estas historias «gentilicias»²: estructuras como las que pone en evidencia Graulich en su estudio de los numerosos relatos prehispánicos de migración, por ejemplo, la «metáfora del día», es decir, la migración como viaje nocturno y subterráneo hasta la llegada en la tierra prometida y el amanecer (1984:55-56).

Por otra parte, la traslación pone indudablemente algún orden en los caóticos conjuntos de textos, lo que permite correlacionarlos con los datos arqueológicos. Sin embargo, eso no se logra sin dificultad, porque tanto las historias «gentilicias» como las grandes estructuras simbólicas, o sus perifrasis, tienen poco que ver con lo arqueológico y se sitúan en un plano distinto. No dan cuenta del mismo pasado que los datos arqueológicos ya que sus escalas temporales y espaciales son muy distintas. Esquematisando, se podría decir que los datos etnohistóricos hacen referencia a «acontecimientos», y los datos arqueológicos a «procesos». Controversias y desacuerdos marcan las interpretaciones de los unos y de los otros cada vez que se quiere encajar el material arqueológico dentro de un modelo etnohistórico, o un texto dentro de un patrón arqueológico (ver el caso de Chujuyub, Fox, 1987:92-98; Brown, 1984, 1985; Majewski y Brown, 1983, 1985).

Aunque metodológicamente difícil, la relación pluridisciplinaria es indispensable. Por un lado no hay receta o método milagroso que resuelva los problemas, por otro, por más oscuros que sean, los textos llevan un potencial informativo muy grande que no se puede descuidar. Una interpretación válida ha de ser factible con la ayuda de la etnología, de la etnolingüística y de la arqueología, siempre y cuando toda construcción lógica en una disciplina no degene en el saqueo de datos brutos en los demás campos. Hay un trabajo de

confluir ambos en la historia; también rige sobre los acontecimientos, los predetermina, lucha por la anulación del azar y convierte la vida —cuando menos un tipo de vida— en rito. Rito y vida profana se mezclan en la historia, en esa historia que es instrumento de los hombres que buscan una ubicación sobre la tierra» (López Austin, 1989:159).

² «Hay que recordar que la inicial actividad de registro de la historia tuvo lugar en los grupos gentilicios, y que cada *calpulli*, para sus necesidades inmediatas, portaba ese indispensable instrumento. [...] De Guatemala nos dice Fuentes y Guzmán que había cuadernos históricos de los *calpulli* quiché. A tal punto la historia se hacía para utilidad interna, que poco importaba una uniformidad tal que hiciera necesaria la correlación de las versiones de los distintos pueblos. Cada quién miraba para sí...» (López Austin, 1989:174).

«... historical texts, particularly genealogies, are social inventions constructed in specific contexts; they cannot, therefore, be interpreted as reflecting a “true history” which is, after all, an artifact of culturally-biased Western scholars no matter how much they may claim “objectivity”. For similar reasons nor can they be dismissed as totally fictional» (Whitcotton, 1990:71).

crítica contextual indispensable para elaborar cada dato, constituirlo y darle un significado que sea a la vez eficaz y controlado. Para que, además, los significados puedan jugar de manera interdisciplinaria, a pesar de los grandes desfases que los separan, este trabajo de crítica contextual lleva a atravesar y recorrer los campos de todas las disciplinas.

De esta manera intentamos esbozar empíricamente algún procedimiento de trabajo en común, en el marco del proyecto de investigación interdisciplinaria que desarrollamos desde 1988³ (Arnauld, 1989). Pero no por ello pretendemos definir una metodología global.

El caso de Tzamaneb, objeto de esta presentación, no es realmente ejemplar de un procedimiento particular en la investigación. Más bien da la ocasión puntual y concreta, para el etnólogo y el arqueólogo, de tantear los datos del uno y del otro alrededor de los textos, con la modesta meta de establecer algunas bases fundamentales en cuanto a este tipo de «historia». Sin embargo, cabe precisar que nuestro trabajo sobre Tzamaneb, se encuentra en los pasos iniciales. Aún así, Tzamaneb equivale a una triple referencia —arqueológica, etnohistórica y etnológica— suficientemente rica y compleja para que intentemos aplicarle nuestras aproximaciones disciplinarias e interdisciplinarias.

EL «CASO TZAMANEB» Y TRES CRUCES

Según las crónicas, Tzamaneb era para los Rabinaleb lo que Jakawitz era para los Quichés, el «saqiribal», el lugar del amanecer y de la tierra prometida en el viaje mitológico desde Tulan Zuyua. Es interesante observar que el *Popol Vuh* coloca el amanecer de los Rabinaleb en Jakawitz⁴, mientras que los *Anales de los Cakchiqueles* lo sitúan en Tzamaneb⁵. Los dos textos sugieren

³ «Proyecto Guatemala», iniciado en 1988, del Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos-Extensión Guatemala, desarrollado en las cuencas de San Andrés Sajcabajá (El Quiché), de Cubulco y de Rabinal (Baja Verapaz). Los investigadores son los etnólogos A. Breton y F. Lartigue, el sociólogo Y. Le Bot, y las arqueólogas M. C. Arnauld, M. F. Fauvet-Berthelot y P. Carot; R. Avila realizó el levantamiento topográfico de Cimientos-Cruces.

⁴ «Y estuvieron juntos, en uno el Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah y Iqui Balam; y juntos aguardaron a que amaneciese sobre el cerro llamado Hacavitz. Y había poca distancia de a do[nde] estaban los ídolos de Tamub, y Ilocab, que se llamaba Amactan, allí donde estuvo el ídolo de Tamub. Y allí les amaneció a los pueblos. Y allí se amaneció a los de Ilocab, adónde estaba su ídolo de los de Ilocab, habiendo poca distancia de una parte a otra. Y (a)llí estaban todos los rabinaleros, los cacchiqueles, los de Tziquinahá, todos los pueblos chicos, y grandes. Y en uno [en unidad] se pararon, a aguardar el amanecer y la salida del lucero, [Venus] que sale primero ante el Sol, cuando amanece» (*Popol Vuh*, Estrada Monroy, 1973:193).

⁵ «Reuniéronse en el lugar donde les amaneció. Tres ramas de nuestro pueblo vieron allí la aurora, los zotziles, los cakchiqueles y los tukuchées. Los akajales se hallaban un poco más lejos, en medio del cerro donde les amaneció a las tres ramas del pueblo. En el monte *Tohohil* les alumbró la aurora a los quichés; en el monte *Zamaneb* brilló la aurora para los rabinaleños. Los

que la imagen del amanecer remite, entre otros elementos, a la identidad «inicial» del grupo frente a los demás grupos.

De acuerdo con estas fuentes, Tzamaneb y Jakawitz-Tohil son cerros altos, lugares de «montaña». Jakawitz ha sido identificado con el sitio arqueológico de Chitinamit cerca de Santa Rosa Chujuyub, Departamento de El Quiché (Carmack, Fox y Stewart, 1975), Tzamaneb con el sitio arqueológico de Los Cimientos-Patzaj-Tres Cruces, localizado entre Cubulco y Joyabaj en la línea departamental entre El Quiché y Baja Verapaz (Acuña, 1975:107; Ichon, 1982:74). Tanto Chujuyub como Tres Cruces se hallan en dos valles altos de tierra templada-fría, que dominan a más de 2.200 m de altura las planicies de Santa Cruz del Quiché y de Cubulco-Rabinal (Fig. 1).

En 1964, R. Acuña fue el primero en localizar Los Cimientos-Patzaj-Tres Cruces (adelante, «Cimientos-Cruces»). En 1980, A. Ichon (1982) visitó el sitio e hizo un excelente croquis (1982:72, fig. 6). Los tres grupos de estructuras ocupan la estrecha línea de cumbre entre la alta cuenca del río Cakil (El Quiché) y la del río Saltán (Baja Verapaz). El camino de Cubulco a Pachalum, que corre en la misma cumbre y atraviesa el sitio, marca el límite entre los dos departamentos. La aldea Tres Cruces de la vertiente de El quiché pertenece al municipio de Joyabaj (lado *xoy*); su contraparte en Baja Verapaz también se llama Tres Cruces y pertenece al municipio de Cubulco (lado *cubul*). En esta presentación, nos referimos casi siempre a la aldea Tres Cruces del lado cubul, o sea, de los Aj Cubul, habiendo realizado todavía muy pocos estudios del lado *xoy*.

El centro de Tres Cruces queda muy cerca del sitio arqueológico y consta de una plaza de mercado que reúne cada viernes a gran número de vendedores y compradores venidos de los dos lados. Esta plaza semanal y su feria de ganado son probablemente las más importantes de todas las plazas de altura en la sierra. La plaza, antes que la feria, fue creada a principios de los años sesenta, cuando se iniciaba en la aldea un proceso de modernización parecido al de la aldea cercana de Pachalum, que accedió recientemente al nivel de municipio.

Cuando visitamos Tres Cruces por primera vez en 1989, se notaba entre los vecinos una explícita ambición de desarrollo de la aldea y una expresión de orgullo, por ser de una comunidad donde se dice que anteriormente había estado «el pueblo» de Cubulco. Varios fueron los que de inmediato nos contaron el mito del Yew Achi, que relata cómo los Aj Cubul vinieron a sustituirse a los Rabinaleb en este antiguo pueblo, es decir, en los «cimientos» ahora arruinados del sitio arqueológico de Tres Cruces.

zutujiles deseaban ver su aurora en *Tzala*, pero no se había acabado de hacer el fuego por las tribus cuando amaneció» (*Memorial de Sololá...*, A. Recinos, 1980:83 [Tohohil, o Tohil, era el cerro cercano a Jakawitz]).

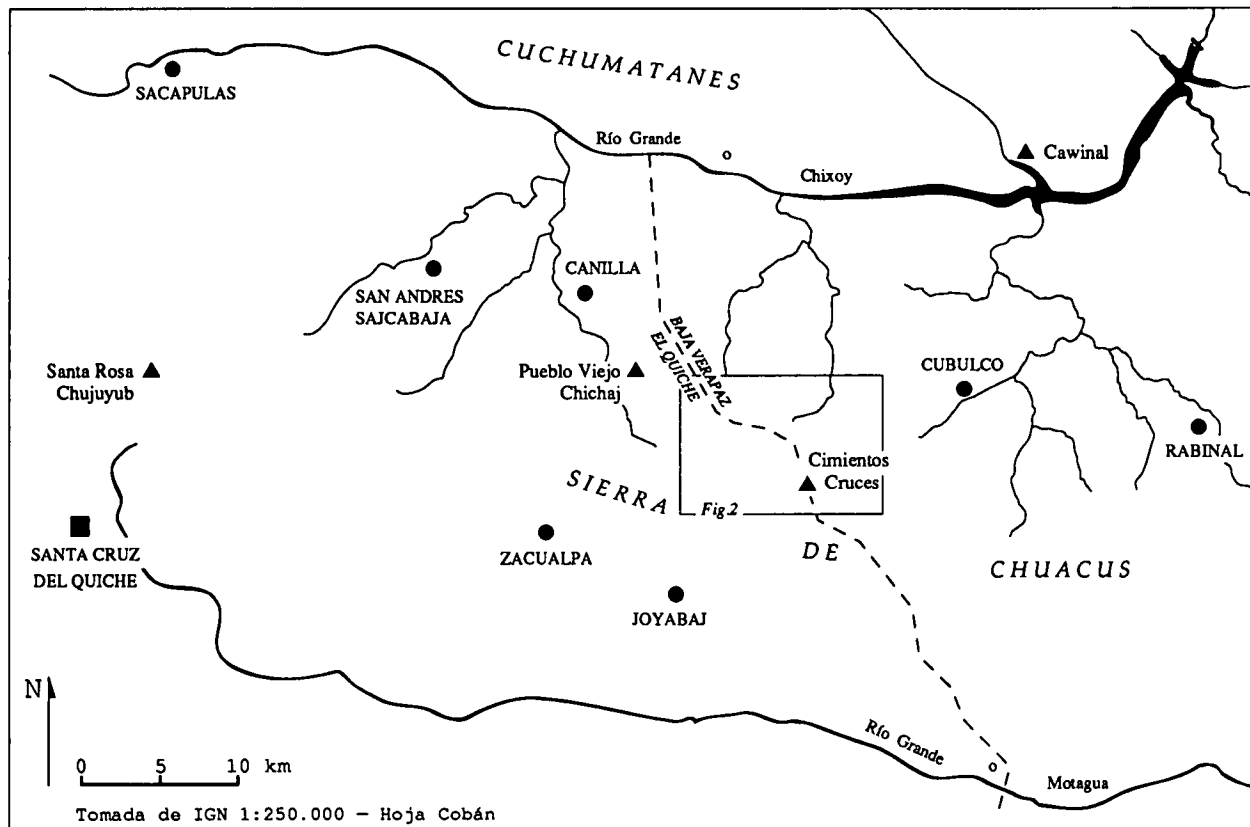


FIG. 1.—Cimientos-Cruces (Tzamaneb?) en su contexto regional.

Las diferentes versiones del Yew Achi —a veces llamado «K'êche Achi» o «K'ache Achi»— recogidas, algunas en Cubulco y varias en Tres Cruces, se desarrollan alrededor del mismo tema —defender el lugar en contra de los ataques de los Quichés— y persiguen el mismo objetivo: legitimar la presencia en aquel lugar de los Aj Cubul, que vinieron aquí en defensa de los Rabinaleb y, luego de un intercambio con estos últimos, se asentaron en Cimientos-Patzaj...

Se puede dar una breve síntesis de la historia (retomada a partir de dos versiones particulares):

Antes, dicen que era San Pablo el que vivía aquí [en Tres Cruces], y que Santiago vivía allá en el Pueblo Viejo [Cawinal]. Pero ese San Pablo no sabía velar sobre sus hijos... no tenía fuerza, tenía poco valor... Entonces, cuando el Tew Achi venía aquí de noche a traer a sus hijos, aquí en Tres Cruces, se llevaba a los hijos de San Pablo, así no más, sin ser capturado. Entonces le dijo su hermano Santiago:

—¿Qué es lo que está pasando aquí? ¿No ves que ya no abundan tus hijos, que ya se van acabando? ¿Acaso no eres capaz de capturar a esta maldad?

—¿Qué vamos a hacer? —le preguntó San Pablo.

—Está bien, dijo Santiago. Usted se va allá [en Rabinal] —dijo— y yo me vengo por acá...

De esa manera se cambiaron, se pasaron los Cubuleros aquí y Rabinal se fue allá. Y se vino con sus hijos, trajo a sus hijos, y vino a vivir Santiago aquí en Tres Cruces. Apenas llegaron aquí, hicieron una alegría, una fiesta grande pues, y empezaron a tocar las chirimías y el tun —Santiago sabía, sentía que ya venía el Yew Achi— como para atraerlo. Y bien, llegó Yew Achi (como es al fin que es fuerte Santiago, porque el aire llevó la alegría hasta que venga la mala gente)... y allí se cayó en la trampa...

Entonces se metió en la trampa, se agarró... pero sí logró huir con la trampa, y se fue brincando, hasta allá, dicen... Pero Santiago iba atrás, y alcanzó al Yew Achi... y brincó otra vez y Santiago lo agarró otra vez...

Y así, a cada brinco que hacía, Santiago lo seguía y lo agarraba... «Te voy a matar» decía Santiago, pero Yew Achi le contestaba: «No me vas a matar, por favor... te voy a dar riquezas, te voy a dar pisto». Y a cada brinco le prometía riquezas, pero Santiago no quizó: «Conmigo no hay ricos, no hay nada, conmigo no hay perdón, porque eres mala gente... Mejor te mato de una vez». Así es como Santiago mató al Yew Achi y se quedó pobre, con sus hijos, los Aj Cubul...

No es el lugar para analizar todos los detalles de estos relatos, que conocen una serie de discrepancias en cuanto al origen preciso de Yew Achi o a los lugares por donde va pasando durante su huida. El cuadro siguiente se limitará a identificar los grandes rasgos de esta historia, comparándolos con la del *Rabinal Achi* que, atrás de los acontecimientos relatados, dejan entrever la equivalencia entre Yew Achi (YA) y K'iche7 Achi (KA), así como la trama del

mito o, más bien, de lo que se asemeja a un género particular de contar la Historia (Breton, s.f.).

RABINAL ACHI

YEW ACHI

Situación de agresión

De los Quichés sobre los Rabinaleb

1. De los Quichés sobre los Rabinaleb
2. De los Quichés sobre los Aj Cubul [después del intercambio de lugares entre Rabinaleb y Aj Cubul]

Motivos explícitos de la agresión

Robar a los hijos (y vasallos)

1. para comérselos
2. para reinstalarlos (Pamaq'a)

Robar a los hijos

1. para comérselos
2. para hacerlos trabajar (o «sembrarlos»)

Raptar al rey Job Toj

Destruir pueblos y caseríos

Posesionarse de las tierras

Controlar a la gente

Llevar la (buena) tierra

Llevar la tierra

Modos para engañar al agresor

«Invitación» (episodio del mensajero)

Música y danza [*hotzo tun i hotzo q'ojom*]

Captura de KA por ataduras

Atraerlo con la música

Fiesta («alegría»)

Captura de YA por ataduras («trampa»)

Modalidades del combate

Persecución de KA con gritos

[los gritos se oyen de un lugar a otro]

Persecución física de YA

[de «cerro» en «cerro»; gritos]

Negociaciones

KA es invitado a renegarse (a cambio de regalos, alianza, «adopción»)

Rechazamiento de las ofertas por KA

inversión
⟨—⟩

Ya dirige la negociación (y ofrece billetes, dinero, bienes, riquezas)

Rechazamiento de las ofertas por Santiago

Salida del combate

1. Regreso de KA a sus montañas

2. Muerte de KA (sacrificado)

1. Regreso de YA a sus montañas (versión Teletor)

2. Muerte de YA, por Santiago (versión Camaha)

ARQUEOLOGIA DE LOS CIMIENTOS-PATZAJ-TRES CRUCES Y ALREDEDORES

Es poco conocida la arqueología de la sierra entre Canillá, Joyabaj y Cubulco (Ichon, 1982). Desafortunadamente, la prospección regional de esta región, que iniciamos en 1990, no pudo ser ampliada en la temporada de 1991, de tal manera que los datos arqueológicos a nivel regional quedan todavía incompletos. A la fecha, hemos registrado una serie de cuatro pequeños centros arqueológicos, además de Pueblo Viejo-Chichaj y Cimientos-Cruces; estos dos centros son los asentamientos más importantes, aunque se desconoce la dimensión de los sitios de los altos valles de Cruz Chich y Xecnup (todavía no visitados). Vale presentar ante todo Cimientos-Cruces, por ser el sitio que se ha investigado más recientemente (1989-1991).

Sobre el estrecho filo de la cumbre, a medio camino entre el cerro Balamwak (2.441 m) y el Xepepen (2.291 m) y arriba de las dos comunidades vecinas xoy y cubul, están los tres grupos A, B y C de Cimientos-Cruces. Aunque estos grupos manifiestan una configuración típicamente postclásica, Cimientos-Cruces no es un asentamiento defensivo de tipo «fortaleza». Más bien representa una cadena de tres pequeñas plazas públicas (Fig. 3), alzadas encima de extensas zonas residenciales, las cuales ocupan las partes altas de las pendientes y sus «tablones» (pequeños rellanos).

El «sitio etnológico» de Los Cimientos-Patzaj-Tres Cruces

Hemos aludido al hecho que las ruinas de Cimientos-Cruces ocupan un lugar peculiar en el mundo actual de los vecinos aj cubul de Tres Cruces.

El sitio parece modificado y perturbado por una continua instalación de viviendas en las épocas antigua (?), reciente y actual, además de haber sido dañado por derrumbes naturales en las faldas (soliflucción en las alteritas sobre gneiss). El centro moderno de la aldea Tres Cruces, o sea la plaza de mercado con unos pocos edificios públicos —que se asemejan al patrón postclásico de la plaza con templo y casa larga—, fue construido en los años sesenta a poca distancia del grupo C del sitio (Fig. 3). Cierta forma de simbiosis entre la aldea moderna y las ruinas se manifiesta también por la manera de nombrar el asentamiento en sus diferentes partes actuales y antiguas. Localmente, todos llaman a la aldea «Los Cimientos-Tres Cruces», insistiendo en que no es una aldea común y corriente, sino que incluye las «ruinas del antiguo pueblo» (mito del Yew Achi). En estas ruinas, el grupo C se nombra «La Iglesia», el grupo A «El Calvario», reproduciendo así el eje básico de los pueblos de Cubulco y Rabinal. El grupo B central no lleva nombre, aunque algunos lo

asocian a la palabra quiché *q'atbal tzij*, o sea, «el juzgado» o «la autoridad»⁶. Además, hay varios puntos de culto en el sitio: un altar de costumbre en cada uno de los templos del Gr. A-Calvario y del Gr. C-Iglesia, dos altares (destruidos recientemente) en el Gr. B, además de otros altares en las zonas residenciales. Hace aproximadamente cuarenta años, el Gr. A-Calvario era un lugar del culto de la Santa Cruz (3 de mayo), al igual que las ocho capillas de la vertiente cubul.

El camino grande (ex-camino real) uniendo Cubulco a Pachalum, que corre a lo largo del estrecho filo, marca la frontera departamental de modo que el grupo A está en Baja Verapaz, el grupo B y la mayor parte del grupo C están en El Quiché: en otras palabras, el Gr. A-Calvario está del lado de la plaza moderna de Tres Cruces pero el Gr. C-Iglesia está al otro lado. Esta situación es anormal para los Aj Cubul. Se debe a que, según la tradición oral, después de su instalación en Cimientos-Cruces, Santiago (santo patrón de Cubulco y Tres Cruces) cedió parte de sus tierras a «María Transes» (i.e. la Virgen del Tránsito, patrona de Joyabaj): la línea se desplazó y quedó en medio del «pueblo».

La evaluación de Cimientos-Cruces como «sitio etnológico» está todavía por completar, en particular con encuestas del lado xoy. Además, hace falta conocer la historia colonial del poblamiento de la zona, para apreciar el grado de continuidad o discontinuidad entre la ocupación prehispánica, la colonial y la moderna. Tanto los relatos mitológicos como la simbiosis que existe entre el asentamiento cubul moderno y las ruinas sugieren cierta continuidad, pero no la comprueban. Aquí se vislumbra el problema de la formación de una tradición oral bastante compleja, como principio de identidad de un grupo local frente a los demás: el pueblo de Cubulco por un lado, la aldea xoy por el otro. En esto está quizá el interés fundamental de la problemática de Tres Cruces: la construcción durante un milenario de cierta «historia» regional, a través de múltiples relatos cruzados, entre los cuales el sitio arqueológico de Cimientos-Cruces aporta su testimonio de tipo particular.

El sitio arqueológico de Los Cimientos-Patzaj-Tres Cruces

Las ruinas de Cimientos-Cruces cuentan una «historia» relativamente compleja y enigmática.

1) *Cronología*.—De acuerdo con nuestro estudio de la cerámica, excavada en el grupo B y recogida en superficie por todo el sitio, la ocupación pudo

⁶ Cabe precisar que, a la fecha, hemos trabajado con muy pocos informantes del lado xoy: mayoritariamente, nuestros datos provienen de la parte de Tres Cruces correspondiente al municipio de Cubulco.

haber iniciado en el Protoclásico, pero la construcción de los tres grupos data del Postclásico Temprano (1000-1250 d.C.) o medio (1200-1300). Domina la cerámica micácea pero con formas tempranas; está presente la cerámica plomiza, así como tipos obviamente heredados del Clásico; no hay ningún marcador del Postclásico Tardío (no se ha demostrado en ninguna parte de las tierras altas que la «técnica micácea» sea exclusiva del Postclásico Tardío). Pero mientras no tengamos el fechamiento de las muestras de carbón recogidas en el grupo B, es difícil descartar definitivamente una continuidad ocupacional hasta la conquista.

2) *La dimensión socio-política.*—El grupo A incluye un templo piramidal, una «casa larga», y dos estructuras adicionales, de las cuales una era posiblemente un altar; el grupo C, más modificado por el camino, conserva vestigios de 4 ó 5 estructuras agrupadas cerca del templo (Fig. 3). El templo piramidal del grupo A tiene su fachada principal hacia El Quiché al poniente, el templo del grupo C hacia Baja Verapaz al oriente, situación (inversa de la moderna) que expresa el dualismo fundamental de este centro colgado en el filo de una cumbre entre dos vertientes. En el plano socio-político, este dualismo correspondía a la presencia de dos grupos sociales simétricos, dominados por un tercer grupo instalado en el grupo B central⁷. Este grupo B está mucho más extendido, también más alto, pero está muy destruido.

Comparado con los tres grandes centros postclásicos de Rabinal y el antiguo centro rector de Cubulco, Cauinal, Cimientos-Cruces es más pequeño⁸ (Ichon, 1982-76). Comparado con los pequeños centros que rodean la cuenca de Cubulco, Cimientos-Cruces tiene la misma estructura dual que Chui'anacal, Kakmeloj y Chilú —dualismo también muy marcado en Cauinal (Ichon *et al.*, 1980:196; Ichon, 1988:187; para El Quiché, Weeks, 1983:57 y 59, nota 3). Pero es más grande que la mayoría de estos centros secundarios, Chilú siendo probablemente la excepción. En particular, el grupo B central parece haber sido más monumental y la amplitud de las zonas residenciales sugiere que hubo una concentración de población apreciable. Cimientos-Cruces podría ocupar, con Chilú, un segundo rango en la jerarquía regional, entre el rango superior de Cauinal y el rango inferior representado por Kakmeloj, Muxpam, El Jocote, etc. (Ichon, 1988).

3) El «centinela» *fronterizo.*—Cimientos-Cruces no tiene los rasgos arqueológicos de una fortaleza. A pesar de sus faldas bastante empinadas, el

⁷ Fox quiere ver una relación entre los tres grupos del sitio y las «tres cruces» del topónimo local (1987:99). Sin embargo, este nombre es relativamente común en las sierras de Guatemala, especialmente donde se extiende la vista hacia dos o tres vertientes.

⁸ Chuitinamit (Rabinal) tiene 8 grupos, Kaqyub, (Rabinal) 5 grupos para un total de 7 plazas, Cauinal (Cubulco) 5 grupos para 6 plazas. Saq'ijel (Rabinal) no tiene grupos o plazas tan definidos pero incluye un mínimo de 6 casas largas, con un templo piramidal doble, del tamaño de los templos dobles de Kaqyub y Chuitinamit (Arnauld *et al.*, 1989).

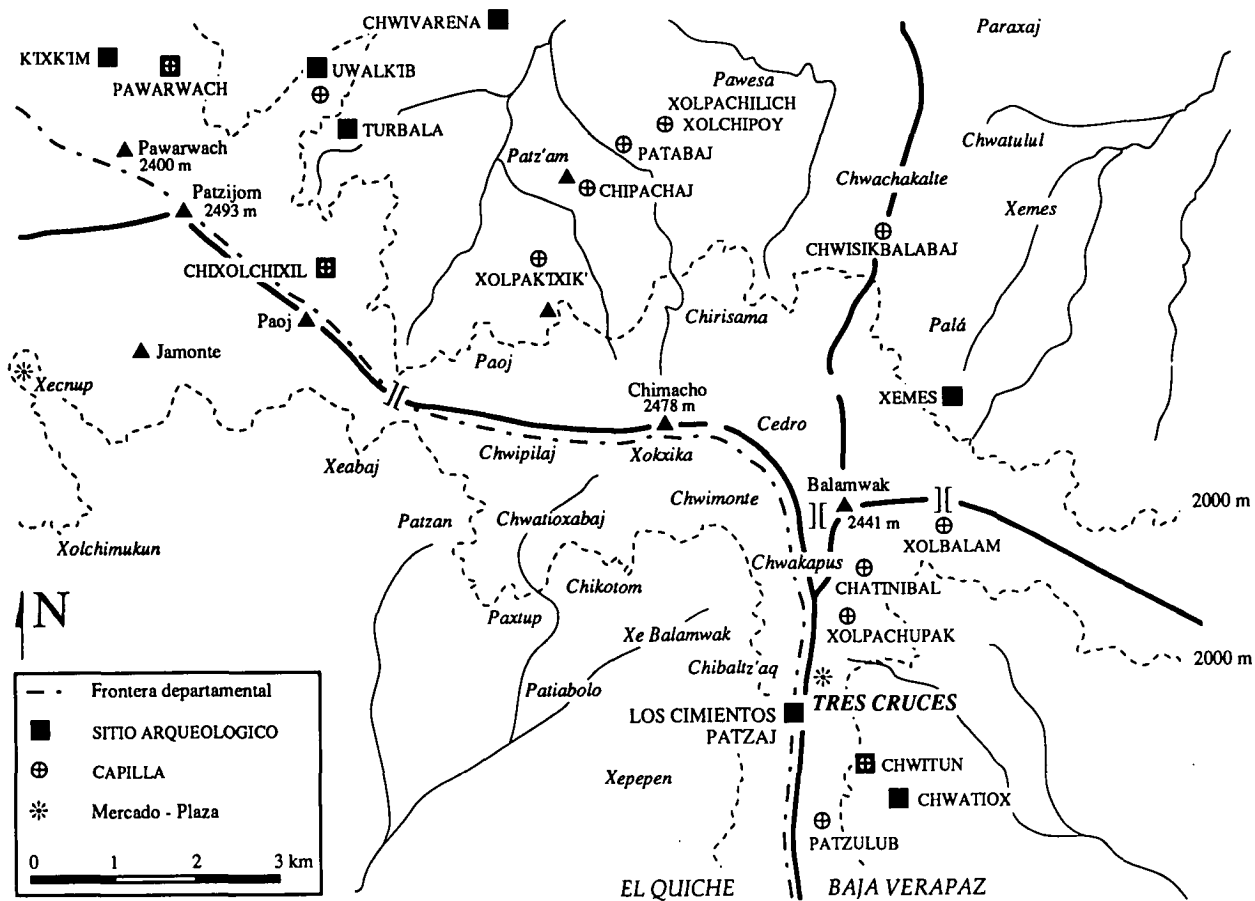


FIG. 2.—Mapa de la región de Balamwak, municipios de Joyabaj (El Quiché) y Cubulco (Baja Verapaz).

acceso a cada uno de los tres grupos es abierto, a menos que se considere las paredes de contención de las tres plataformas (altura máxima conservada: 2,50 m en el grupo A) como muros defensivos. En realidad, Cimientos-Cruces es análogo a Pueblo Viejo-Chichaj (Ichon, 1975:18-18 y 134), un centro Postclásico Tardío conocido como la antigua Joyabaj, «castillo o centinela» de los Quichés en contra de los Rabinaleb según Remesal y Ximénez⁹: Cimientos-Cruces y Pueblo Viejo-Chichaj eran puestos de vigilancia, de donde los vecinos «veían las tierras de los contornos», como dice Ximénez¹⁰. Vigilar, observar, «atalayar» desde lo alto: tal era la función de estos lugares y la meta «estratégica» de su control.

En medio del sitio arqueológico corre el camino-«frontera». En la salida sur del sitio, de cada lado del camino se encuentran dos rocas grandes, de las cuales una, *Nim Abaj*, lleva una serie de cúpulas grabadas alineadas en el sentido del camino, en dirección norte-sur. ¿Cuál es la relación entre el camino, el *Nim Abaj* y el sitio arqueológico? Al hacer el levantamiento topográfico, comprobamos claramente que el camino que pasa en medio de varias estructuras, especialmente en el grupo C (Fig. 3), es posterior a la construcción de los tres grupos. Por su situación, el *Nim Abaj* es actualmente un «mojón» o «calicante», pero no hay prueba alguna que este rasgo de las cúpulas grabadas en rocas naturales, tan frecuente en los centros postclásicos, haya marcado antiguamente la línea de una frontera (pero tampoco se puede descartar la hipótesis). Hay varias de éstas en Cimientos-Cruces, y también en los pequeños

⁹ «De los pueblos que según Remesal (lib. 8, cap. 25) se pudo adquirir noticia [en cuanto a su reducción] (...) en Quiché en el pueblo de Santa Cruz Uatlán se juntaron Cavasquib, Niahib, Achavil, Quiché, Tamub. En Santo Tomás Chichicastenango, en Zacualpa, Ahauquiché, Nihaiib, Caviquib, Roché y otros muchos; en Xoyabaj, los mismos que en Santa Cruz, porque fueron enviados de los de Santa Cruz [Q'umarkaa] para defender aquel paso de los de Rabinal, y estaban allí como en frontera, y allí estaba el castillo o centinela que llamaron Xolahab, y de allí se denomina el pueblo» (Ximénez, 1975, lib. II, cap. LXXIV:517-518).

¹⁰ «De aqueste género de adoratorios [de Izmachi-Q'umarkaa] se hallan muchos en varias partes o todas, y de este modo era el gran cu de Méjico donde tenían ídolo Vichilobos [Huitzilopos...] y los que refieren las historias de Campeche. No eran templos como los nuestros, y de aqueste mesmo modo los hay en el pueblo del Rabinal, donde está fundado el pueblo; estos edificios [en Kaqyub], dicen ellos, eran de los de Cobán [i.e. los Poq'omab] y que ellos los ganaron: porque estando ellos poblados en un lugar que se llamaba Tzamanieh, que está entre Cubulco y Xoyabah más de ocho leguas distante de este paraje no una como dice Remesal, como ellos veían las tierras de los contornos a los ídolos, que debieron de ser muchos porque eran muchos los torreones que allí hay; muchos más que los del Quiché; y juntándose los de Rabinal les ganaron estas tierras y estos edificios y ésta es sin duda la guerra que tuvieron, como se dice en unos papeles antiguos, aunque no se dice con quién» [los subrayados son nuestros] (Ximénez, 1975, lib. I, cap. XXVIII:81).

El lugar localizado por Remesal a una legua de Rabinal es Kaqyub. En otro pasaje (1975, lib. II, cap. XIII:213-214), Ximénez insiste en que los Rabinaleb «reducidos» en el pueblo colonial de Rabinal no venían de Kaqyub sino de Tzamaneb, aun cuando habían conquistado Kaqyub sobre los Poq'omab.

centros secundarios de Chuitun y Chuatioch (Baja Verapaz), con altares de costumbre y capilla. La relación con una hipotética frontera local se desconoce, como se ignoran los significados antiguos (y modernos) de estas grandes rocas, con o sin grabados, que marcan tanto la toponimia como el paisaje. Hace falta todavía realizar más prospecciones arqueológicas y seguir los estudios toponímicos para reconstruir el antiguo trazado de alguna frontera.

4) *Destrucciones*.—Las dos plazas A y C simétricas conservan su morfología antigua (Fig. 3), a pesar de la utilización masiva de la piedra (lajitas con argamasa de barro sin repello, salvo por unas placas de estuco halladas en el grupo A) para el mantenimiento del camino y de sus cercas que marcan el límite departamental. La Iglesia y el Calvario son verdaderas «ruinas» visibles.

En contraste, el grupo B no tiene forma alguna. El grado relativo de destrucción de este grupo central es sin duda el rasgo más curioso del sitio. En ninguna parte de la región se observa tanta destrucción en un sitio postclásico, especialmente en su grupo mayor. La parte más alta del grupo la conforma una enorme plataforma, B-I, cuyos muros están bien conservados. Pero sobre B-I, de lo que sin duda fue el templo piramidal más grande del centro, no queda más que la base de arena natural (3 m de altura máxima), con un fragmento de muro basal de media docena de piedras y algunas piedras de pavimento. El mismo piso de la plataforma está también totalmente erosionado. Los cinco sondeos que excavamos confirman una destrucción casi total, que ningún tipo de utilización u ocupación posterior puede explicar, aun por aprovechamiento masivo de los materiales para alguna construcción colonial o moderna. A la fecha, no tenemos explicación válida y, por lo tanto, no descartamos la hipótesis de una destrucción intencional en época prehispánica o colonial, en un contexto de «conquista»; desafortunadamente, no hay modo de fechar esta destrucción.

Al poniente de B-I y un poco más abajo están las grandes terrazas B-II, B-III y B-IV, en las cuales todas las estructuras están cubiertas por acumulaciones de tierra, con frecuentes fragmentos de bajareque o de adobes quemados; en realidad la configuración de esta parte del grupo está totalmente ocultada por depósitos que resultaron, bien de destrucciones por incendios, bien de múltiples reocupaciones posteriores, además de la sedimentación natural que resulta de la topografía. La excavación de una trinchera transversal y de tres sondeos en B-II y B-IV dio testimonios de varias etapas de construcción, con mampostería de lajitas y argamasa de barro sin repello, algunos indicios de destrucción por el fuego, pero ninguna evidencia incontrovertible de la existencia de una cancha de juego de pelota.

5) *Un centro sin juego de pelota*.—La ausencia de un juego de pelota es el segundo rasgo anormal de Cimientos-Cruces, ya que en la región, tanto en El Quiché como en la cuenca de Cubulco, los centros postclásicos incluyen un juego de pelota. Dos pequeños centros vecinos de Cimientos-Cruces, Chua-

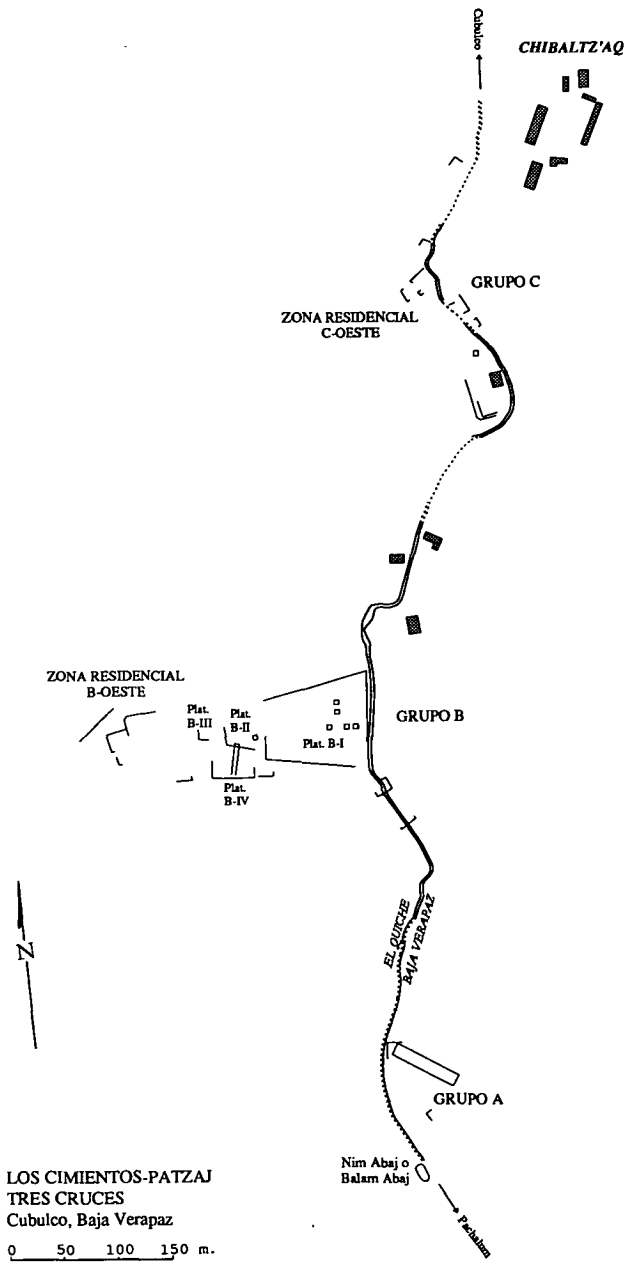


FIG. 3.—Plano del sitio arqueológico de Los Cimientos-Patzaj-Tres Cruces, con la plaza moderna de la aldea Tres Cruces.

tioch y K'ixk'im (y posiblemente también Uwalk'ib, ver Fig. 2) tienen un juego de pelota rehundido, pero el de Chuatioch es atípico porque carece de zonas terminales. En realidad, el carácter típico de los juegos de pelota es un rasgo particular de Cubulco que hemos observado, además de Chuatioch, en Kak-meloy y en Belejtz'aq. Por lo tanto, quizá haya existido una cancha en el grupo B de Cimientos-Cruces, pero de rasgos muy atípicos: en todo caso, hubiera sido borrada en una etapa posterior de construcción.

En Rabinal, como en Salamá y en Alta Verapaz, aunque los centros clásicos-epiclásicos incluyen este elemento, los centros postclásicos tardíos carecen de juego de pelota; las excepciones son dos centros situados en la cuenca de Rabinal: Chuitinamit (dos juegos) y Toloxcoc (datación hipotética; plano atípico). En el valle del Chixoy, entre los catorce centros postclásicos, sólo cuatro tienen un juego: la «capital» (Cauinal) y el centro vecino de El Jocote, así como los dos pequeños centros de la extremidad occidental, Chimul y Guajilote (Ichon, 1988:178, Fig. 100). La variación es más espacial que temporal: el juego de pelota postclásico tardío es un rasgo occidental, representado en El Quiché y, aunque de manera atípica, en los confines occidentales de Baja Verapaz, es decir en la cuenca de Cubulco. Es posible que esta distribución tenga un significado, sino étnico, al menos socio-político: centros sin canchas serían diagnósticos, en Alta Verapaz, de entidades q'eqchi y poq'om, en Salamá y Rabinal, de entidades poq'om y rabinal; en cambio, las antiguas entidades cubul (¿agaab? ¿ikomag?) y quiché tendrían centros dotados de juegos de pelota.

De conformarse este modelo, Cimientos-Cruces no hubiera sido un centro quiché, sino más bien un centro poq'om o rabinal, quizá con una fase anterior cubul (¿agaab? ¿ikomag?), aunque nuestras excavaciones sugieren más bien una ausencia total de cancha en la secuencia del grupo B. En cambio, los centros secundarios vecinos, como Chuatioch y K'ixk'im, hubieran sido construidos en un contexto cubul o quiché.

6) *El territorio de Cimientos-Cruces.*—A la fecha, sin tomar en cuenta el lado de El Quiché, sólo conocemos cuatro centros secundarios en la región de Cimientos-Cruces, de los cuales Chuatioch y Chuitun están en posición de dependencias directas (Fig. 2). De los cuatro centros, por lo menos dos tienen juego de pelota, indicando posiblemente una afiliación socio-política distinta de la de Cimientos-Cruces.

Esta contradicción ha de tener una solución cronológica: Cimientos-Cruces es Postclásico Temprano, los centros secundarios deberían de ser posteriores. Nuestra hipótesis es que estos últimos pertenecían a una cadena formada o por los Rabinaleb, o más probablemente por los Aj Cubul (presencia de juegos de pelota), cuando los Quichés establecieron su frontera oriental y la «centinela» de Pueblo-Viejo-Chichaj. Este proceso de formación de frontera separando Quichés y Rabinaleb-Aj Cubul está fechado etnohistóricamente para el siglo

xv (Ichon, 1975:18; Carmack, 1981:135), es decir posteriormente a la construcción de Cimientos-Cruces. Anteriormente, los tres grupos de Cimientos-Cruces habían regido el territorio que domina de manera tan espectacular las dos vertientes del poniente (grupo A) y del oriente (grupo C).

Reconocimientos arqueológicos y fechamientos precisos son necesarios para entender la dinámica territorial local durante el Postclásico y la formación de la frontera hipotética.

Quizá convenga señalar por último el hallazgo sorprendente de un escondite de 47 núcleos de obsidiana cerca del grupo C, por un vecino de Tres Cruces (al excavar el terraplén de su nueva casa). Análisis de procedencia deberán de determinar el origen de este material, tomando en consideración la fuente cercana de Río Pixcaya (San Martín Jilotepeque, al sur del Río Motagua, Arnauld, 1991). Es posible que Cimientos-Cruces haya funcionado como relevo en el transporte de esta obsidiana de Pixcaya hacia el Norte. La vocación de plaza comercial de Tres Cruces quizá es por mucho anterior a 1960. Como lo explica Ximénez en relación con un centro cakchiquel, la localización en una frontera conflictiva no prohibía el desarrollo de los intercambios comerciales, o incluso los favorecía ¹¹.

ETNOHISTORIA DE TZAMANEB

Tzamaneb y Tres Cruces

La referencia etnohistórica más conocida a Tzamaneb (bajo los nombres de «Tzamanieh / Tzamaniel / Tzamanich») es la de Ximénez, quien da los rasgos siguientes¹⁰:

1. Tzamaneb era el asentamiento de origen de los Rabinaleb (al momento de la reducción colonial).
2. Está localizado en la sierra entre Cubulco y Joyabaj.
3. Su distancia al pueblo colonial y moderno de Rabinal es de 8 leguas o más (33,4 km).
4. De ahí se divisa las «tierras de los contornos»; ahí tenían «sus casas y adoratorios en unos lugares muy ásperos que están en lo interior de la montaña que está entre Cubulco y Joyabaj...» (1975, lib. II, cap. XIII:213-214).
5. Estas informaciones y las referentes a una guerra en contra de «los de Cobán» (i.e. los Poq'omab) se hallan en «unos papeles antiguos», aunque estos papeles no indican con quién se hizo la guerra.

¹¹ Ximénez señala el caso de Pocob, centro prehistórico defensivo en la frontera cakchiquel (no lejos de Cimientos-Cruces) y también plaza comercial franca para intercambios entre los enemigos, mercado todavía en existencia en la época colonial (1975, lib. I, cap. XXVIII:83).

Brasseur de Bourbourg (1858, vol. 2, liv. 5, cap. 4:132) confirma los datos de Ximénez. Es importante recordar que los dos hombres fueron curas párrocos de Rabinal durante varios meses o años. Probablemente los dos han conocido el texto del drama-baile *Rabinal Achi* (o *Xajoj Tun*), además de haber escuchado múltiples versiones de la tradición oral de Rabinal.

En efecto, Tres Cruces queda aproximadamente a la distancia indicada por Ximénez de Rabinal, es decir 33 km de distancia mínima. La situación geográfica de Tzamaneb descrita por Ximénez y Brasseur corresponde a la de la aldea y del sitio arqueológico Cimientos-Cruces. Pero no hay ningún topónimo que pueda corresponder a «Tzamaneb» en la zona de Tres Cruces y la población local desconoce este nombre. En cambio, dos topónimos locales aparecen en el *Rabinal Achi*^{12 13}: Balamwak, nombre actual del cerro que culmina a 2.441 m arriba del sitio, del lado norte, y Chatinibal, caserío cubul muy cercano a la dicha cumbre (Fig. 2). Además, el texto consigna otros topónimos asociados con Balamwak, pero cuya identificación en la zona de Tres Cruces no ha sido formalmente establecida¹². En todo caso, no aparece ninguna relación, que sea directa o indirecta, entre los nombres Balamwak y Tzamaneb en el *Rabinal Achi*. Si no fuera por las aseveraciones de Ximénez y Brasseur, las cuales se fundan en la tradición oral de Rabinal durante los siglos XVIII y XIX, no se tendría ninguna base en ningún texto para colocar Tzamaneb cerca de Balamwak.

En Rabinal actualmente, Tzamaneb es un nombre bien conocido, pero

¹² Habla Rabinal Achi:

ma pa x-e-k'is là ka-ib

*ox-ib u-q'ab amaqé
siwan
tinamit*

N'avez-Vous pas dévasté deux

*trois établissements,
villages
et hameaux inclus:*

chiri balam-wak

chi-tin-tot wi poqlaj

chi-k'arkaraxaj

chi-kunu

chi-q'os-ibal taq'aj tulul ch(i)-u-ch[a]-x-ik

à Balamwak

Chi Tintot Wi Poqlaj

Chi K'arkaraxaj

Chi Kunu

Chi Q'osibal Taq'aj Tulul, ainsi Nommés?

[Texto y traducción de Breton, s.f., líneas 1009-1017].

Chi K'arkaraxaj ha sido formalmente reconocido por uno de nuestros informantes como un lugar situado en la cumbre separando los municipios de Cubulco y Joyabaj... quizá corresponda a los actuales topónimos Raxaj / Paraxaj; Chi Kunu está espontáneamente asociado a Xecnup (Xek[u]nup) (ver Fig. 2). Pero estas identificaciones son muy frágiles.

¹³ Habla K'iche' Achi:

*xa wi qatz in x-in-mak-u-be-j
mi x-Ø-ul nuw-e-sa-j ajaw-al la
winaq-il la*

chiri ch(i) atin-ibal ch(i)-u-ch[a]-x-ik

r-umal ka-Ø-xakak ukoq

*Il est également vrai que moi seul ai fauté
en venant ravir Votre maître*

Votre éminence,

là, au lieu-dit Chatinibal,

alors qu'il était sur le point de s'y laver.

[Breton, s.f., líneas 1153-1157].

sobre todo en un contexto moderno de vulgarización histórica¹⁴. En el *Rabinal Achi*, Tzamaneb, bajo la forma «Tzamanib», está siempre asociado con «Chakachib», como si los dos fueran entidades emparejadas de la sociedad rabinal regida por el rey Job Toj¹⁵. El texto ofrece cuatro apariciones de las palabras «chakachib tzamanib» en contextos idénticos: como un calificativo del título «ajaw», para precisar que Job Toj es el «rey de (los) Chakachib Tzamanib». Aunque parecen nombrar grupos étnicos o sociales, más que lugares, el texto contiene varias formulaciones que dejan ver una relación de eponimia entre un gobernante y el lugar (la fortaleza) de donde gobierna (p.e. «ajaw K'amba») —al menos, es posible que la función toponímica se deba limitar a los elementos «Chakach» y «Tzaman». La tradición oral, por alguna razón, sólo conservó el segundo nombre, perdiéndose definitivamente el primero. Los *Anales de los Cakchiqueles*⁵ también registran sólo Tzamaneb, como topónimo.

Tal contexto no da argumento definitivo como para afirmar que el sitio Cimientos-Cruces haya sido Tzaman («Tzamaneb») y/o Chakach¹⁶. Más bien, si queremos identificar Cimientos-Cruces, sería con Balamwak (o Xe Balamwak, «debajo de Balamwak») o con uno de los topónimos asociados con él en el *Rabinal Achi*, sea: Chi Tintot Wi Poqlaj, Chi K'arkaraxaj, Chi Kunu o Chi Q'osibal Taq'aj Tului...

Sea cual fuera su antiguo nombre, no hay duda que Cimientos-Cruces está

¹⁴ Un canal de radio, una escuela, unos almacenes, y quizá algún equipo de fútbol llevan el nombre de Tzamaneb en Baja Verapaz.

¹⁵ Habla K'iche' Achi:

*xa k'u xere chi nabe wae ma wi
ka-Ø-nu-k'is-o u-ch'ay-ik u-wix-al
u-kutam-il*

*ajaw chakach-ib
tzaman-ib*

[...]

*ta tze ch-u-ta apan-oq
ri ajaw balam ajaw
balam k'iche'
r-umal ta tze ka-Ø-rayi-x u-kam-ik
ri ajaw chakach-ib
tzaman-ib*

[Breton, s.f., líneas 47-51 y 345-349].

*Ce ne sera d'ailleurs pas le premier
dont j'achève les racines
le tronc
—roi des Chakachib
des Tzamanib*

[...]

*C'est alors qu'il apprend,
le roi Balam Ajaw
Balam K'iche',
que sa mort est désirée
par le roi des Chakachib
des Tzamanib...*

¹⁶ Teletor dice que el sitio de «Semaneb» es distinto del de Cimientos: «Más al oeste y a cuatro leguas de Cubulco se hallan las ruinas de Los Cimientos y siguiendo para Joyabaj, se encuentran también otras ruinas, las de Semaneb, lugar donde, según dicen los indígenas, existieron nueve castillos, y de aquí debe hacer conexión con los quichés hasta llegar a Zaculeu» (Teletor, 1955:188).

Se dice lo mismo de Kaqyub, de donde sale un subterráneo que comunica a los Quichés con los K'ekchis (Teletor, 1955:188). El nombre de «nueve castillos», *Belejtz'aq*, lo lleva actualmente el sitio arqueológico más cercano del pueblo de Cubulco, un centro postclásico más pequeño que Cimientos-Cruces.

en una zona que fue ocupada por los Rabinaleb, zona en la cual ciertas corrientes de la tradición oral colocan el lugar de origen y amanecer de los Rabinaleb (¿de los Chakachib Tzamanib?) y, como tal, lo asocian con el nombre Tzamaneb. Esta asociación espacial es el hecho que más nos importa.

EL ORIGEN

La idea de «origen» está expresada por Ximénez de manera cronológica y geográfica: los Rabinaleb estaban en Tzamaneb antes de bajar a conquistar la planicie poq'om¹⁰, y también antes de bajar a poblar la reducción colonial de Rabinal (1975, lib. II, cap. XIII:213-214). Brasseur utiliza más bien una metáfora general al referirse a «Zamaneb, antigua cuna de Rabinal», aunque no deja de darle un significado político:

«les chefs de la maison de Rabinal avaient pris position sur le point culminant de la chaîne de montagnes qui sépare la plaine de ce nom [Rabinal] de la plaine du Quiché et ils se glorifient encore aujourd'hui dans leurs traditions du mont Tzamaneb comme du berceau de leur puissance» (1858, II:132).

Esta formulación (tomada de la tradición oral de Rabinal en aquella época) es probablemente una interpretación del abate, pero corresponde a la metáfora del amanecer tal como se encuentra en los *Anales de los Cakchiqueles*⁵.

Todas estas referencias expresan la misma idea de un acontecimiento excepcional y único ocurrido en Tzamaneb y de carácter fundamental para el poderío posterior de los Rabinaleb. Sin embargo, el texto que más celebra este poder en su apogeo, el *Rabinal Achi*, no hace ninguna referencia a tal episodio en Tzamaneb (ni siquiera en Balamwak), sea a una estancia anterior, sea a un amanecer mítico-histórico. Aparentemente, la fuente (¿algún texto ahora desaparecido?) recopilada por los *Anales* y la tradición oral recogida por Ximénez y por Brasseur se refieren a otro tiempo y a otro espacio que el *Rabinal Achi*: el argumento principal que desarrolla este último está por cierto centrado en la cuenca de Rabinal —es decir, alrededor de Kaqjub (nombrado *Kaqyuq' Tzilik Kakoqonik Tepekanik*) y entre K'amba, Saqkijel, Chisaliya, Ixtink'urun, Ximbaja, K'isintun, todos lugares circunvecinos— más bien que en la región de Tres Cruces, aunque los episodios del rapto del rey Job Toj en Chatinibal y de las destrucciones generadas en Balamwak y los pueblos cercanos por K'iche' Achi dejan constancia que los Rabinaleb mantenían cierto control sobre aquella zona (Ichon, 1982:77).

Si de historia se trata, entonces aquí tenemos el testimonio de dos ciclos históricos —uno que enfatiza el amanecer (los *Anales*) y/o el origen en Tzamaneb (la tradición oral), otro que ha pasado esta página y ya no la

valoriza— o, mejor dicho, de dos memorias que parecen haber tomado caminos distintos o paralelos. Esta falta de convergencia, empero difícil de apreciar comparando una fuente cakchiquel, una tradición local indirecta, interpretada y truncada, y el texto «cerrado» y tan complejo del *Rabinal Achi*, nos lleva a pensar que, quizá, el episodio de Tzamaneb no haya sido tan único, excepcional y fundamental para los Rabinaleb. Más que único, el origen-amanecer en Tzamaneb sería uno entre los varios puntos de referencia espacial y temporal que estructuraban las antiguas memorias, otros puntos siendo Kaqyub y el mismo pueblo colonial de Rabinal (tal como lo atestiguan otras versiones modernas del mito de origen; Breton, 1982; 1989). Así se explicarían las contradicciones entre el *Popol Vuh* y los *Anales de los Cakchiqueles* en cuanto al lugar donde los Rabinaleb vieron el amanecer —Jakawitz vs Tzamaneb^{4, 5}—, lo mismo que entre Ximénez y Remesal acerca del origen geográfico de aquellos que fueron reducidos en el pueblo colonial de Rabinal —Tzamaneb vs Kaqyub¹⁰. No se trata tanto de contradicciones sino más bien de series de acontecimientos sucesivos, memorizados quizá en tanto que «ciclos» separados, según las modalidades de permanente actualización que caracterizan el principio de retención mítico-histórica cuya divisa es «borrón y cuenta nueva».

LA FRONTERA

Además del contexto etnohistórico del origen y del amanecer, existe para Tzamaneb otro contexto relevante: el que se refiere a su situación en una región fronteriza. Aparte de las alusiones de Basseur a la fortaleza rabinal de Tzamaneb (1858:132, 154-155, 479, 505-506, 793), conocemos tres referencias al respecto. Primero, la de Ximénez¹⁰ que sugiere que Tzamaneb fue un centro rabinal en situación de conflicto con los Poq'omab («los de Cobán»). Segundo, el *Rabinal Achi* que denuncia la destrucción en el sector de Balamwak de «dos o tres pueblos» rabinaleb por los Quichés¹² y subraya la muy seria amenaza que constituyó el secuestro del rey de los Rabinaleb —Job Toj— por K'iche' Achi en los baños de Chatinibal¹³, lugar localizado justo abajo de Balamwak y muy cerca de Cimientos-Cruces (Fig. 2). Tercero, de acuerdo con Remesal, Ximénez⁹ indica que existía cerca de Joyabaj una frontera entre Quichés y Rabinaleb, defendida por una colonia militar de Q'umark'aj, la cual dio su nombre al pueblo colonial de Xoyabaj (Joyabaj). Esta colonia o guarnición es el sitio arqueológico de Pueblo Viejo-Chichaj excavado por Ichon (1975:18-19).

Los datos son consistentes: en la sierra entre Joyabaj, Canillá y Cubulco, es decir, en lo arqueológico, entre Pueblo Viejo-Chichaj y Cimientos-Cruces (Fig. 1), hubo una frontera conflictiva, quizá primero entre Rabinaleb y Poq'omab,

luego entre Rabinaleb y Quichés. Estas situaciones datan sin duda del Postclásico; al menos la colonia militar de Joyabaj se estableció durante el reino de K'iq'ab, en la segunda mitad del siglo XV, fechamiento confirmado por la arqueología de Pueblo Viejo-Chichaj (Ichon, 1975).

Entre Pueblo Viejo-Chichaj y Cimientos-Cruces, la distancia es de 18 km a vuelo de pájaro y los altos valles de Cruz Chich y Xecnop separan los dos centros antiguos: claramente pueden haber existido varias «fortalezas» intermedias. Para conocer la antigua frontera entre Quichés y Rabinaleb en la región de Cimientos-Cruces, hace falta reconocer la arqueología de estos valles altos y cumbres del lado xoy, hasta Pueblo Viejo-Chichaj. Que en estos lugares corra la actual línea departamental entre El Quiché y Baja Verapaz merece también ser tomado en consideración, aunque hace falta una encuesta histórica sobre la formación de esta línea departamental.

Por ahora, hemos mencionado la hipótesis arqueológica de la formación de una frontera en el Postclásico Tardío, marcada por una serie de centros secundarios escalonados abajo de la línea de cumbre, y que hemos reconocido del lado cubul. El lugar que ocupaba Cimientos-Cruces en esta hipotética frontera es problemático, primero porque Cimientos-Cruces ya había sido construido con anterioridad (Postclásico Temprano), segundo porque carece de juego de pelota cuando por lo menos dos centros secundarios cercanos incluyen una cancha (Chuatioch y K'ixk'im, ver arriba). Los datos, aunque todavía incompletos, permiten imaginar una secuencia de dos momentos: en el Postclásico Temprano habría existido una entidad territorial dominada por Cimientos-Cruces, centro con tres plazas sin cancha; en el Postclásico Tardío, este territorio habría sido modificado por la formación de una frontera conflictiva, con la construcción de pequeños centros con canchas, entre Cimientos-Cruces y Pueblo Viejo-Chichaj. En esta secuencia hipotética, la destrucción del grupo B central de Cimientos-Cruces —si no ocurrió en tiempos coloniales o modernos— podría remontar a la segunda fase, marcando la dislocación de la entidad de fase temprana. Pero obviamente nos faltan todavía varios datos para confirmar esta secuencia, que coincidiría con bastante adecuación con lo que describen tanto los textos como la tradición oral: Tzamaneb fue el establecimiento primitivo de los Rabinaleb (según los *Anales*) antes de volverse, luego del poblamiento rabinal de la cuenca de Kaqyub (nuevo lugar del amanecer) sobre los Poq'omab, un lugar periférico y fronterizo.

Es legítimo pensar que, entre estos dos momentos —«el amanecer» y la «frontera»—, alguna relación existió en la realidad de lo que ocurrió en Tzamaneb-Balamwak, o al menos en la formulación histórica que de ella dieron los Rabinaleb. Una relación entre otras posibles podría ser ésta: defender la frontera por el argumento del «amanecer-origen» o, en otras palabras, justificar la posesión de Tzamaneb-Balamwak, territorio periférico

amenazado —o aun conquistado— por los Quichés, por medio de la afirmación de su carácter sagrado.

Pero a pesar de todas estas indicaciones, nos falta definir la realidad de la frontera —¿línea divisoria o región de concurrencia? ¿frente de marcada oposición o zona de permanente conflicto e intercambio? Es esta realidad, probablemente compleja, la que los datos arqueológicos podrán quizá aclarar, teniendo en cuenta que esa realidad bien ha podido cambiar según las épocas (tal como lo deja entrever el análisis de la noción de «frontera» a partir del *Rabinal Achi*; Breton, s.f.).

A estas dos imágenes de la frontera, etnohistórica y arqueológica, se adjunta una tercera, la que presentan actualmente las comunidades xoy y cubul de Tres Cruces. En medio de las dos aldeas pasa el límite departamental, una frontera cuyo trazado se explica localmente por una antigua transacción territorial entre Santiago y María Transes (i.e. entre Cubulco y Joyabaj). Esta transacción es, según la tradición, posterior al convenio suscrito entre los Rabinaleb y los Aj Cubul para la ocupación de Cimientos-Cruces, un convenio que es el objeto central del mito del Yew Achi. Este mito es en la actualidad el elemento principal de la tradición oral de los Aj Cubul de Tres Cruces. Por un lado, el Tew Achi confirma una antigua presencia rabinale en Cimientos-Cruces (anteriormente a la llegada de los Aj Cubul desde Pueblo Viejo-Cauinal), tema que lo vincula a la idea de «origen», tan importante en la tradición oral de Rabinal recogida por Ximénez y Brasseur. Por el otro, desarrolla el mismo tema de la captura guerrera que el *Rabinal Achi*, pero adaptado («actualizado») y centrado en Tres Cruces (Tzamaneb-Balamwak). El Yew Achi aporta entonces otra serie de datos y otra perspectiva sobre la «frontera», una noción definitivamente de gran interés en el «caso Tzamaneb».

BIBLIOGRAFIA

- ACUÑA, R. (1975). *Introducción al estudio del Rabinal Achi*. Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, UNAM, México.
- ARNAULD, M.-C. (1986). *Archéologie de l'habitat en Alta Verapaz (Guatemala)*. Collections Etudes Mésoaméricaines, I-10, CEMCA, México.
- (1989). Poderes y sociedades locales en las tierras altas mayas de Guatemala. Estudio arqueológico y diacrónico. Proyecto Guatemala (1988-1990), *TRACE* [Travaux et Recherches dans les Amériques du Centre], 16:26-130 (CEMCA, México).
- (1991). El comercio clásico de obsidiana. Rutas entre tierras altas y bajas en el área maya, *Latin American Antiquity*, 1 (4).
- y D. MICHELET (1991). Les migrations postclassiques au Michoacán et au Guatemala. Problèmes et perspectives, en *Vingt Etudes sur le Mexique et le*

- Guatemala* (Volume d'hommage à Nicole Percheron), J.-P. Berthe, A. Breton y S. Lecoin (eds.). Presses Universitaires du Mirail y CEMCA, Toulouse y México.
- , C., A. BRETON, F. LARTIGUE e Y. LE BOT (1989). *Proyecto de Investigación Interdisciplinaria: Poderes y Sociedades Locales en los Altos de Guatemala, Estudio Diacrónico. Informe de las temporadas de 1989*, CEMCA-Extensión Guatemala.
- BRASSEUR DE BOURBOURG, C. E. (1857-1859). *Histoire des Nations civilisées du Mexique et de l'Amérique Centrale durant les siècles antérieurs à Christophe Colomb*. A. Bertrand, Paris, 4 vols.
- BRETON, A. (1982). «Le Christ s'est Arrêté à Rabinal...»: voyages légendaires et espace sacré des Quiché-Achí, *Cahiers de la RCP 500*, 4:141-169 (Institut d'Ethnologie y CNRS, Paris).
- (1989). El «complejo ajaw» y el «complejo mam». Actores rituales y héroes míticos entre los Quiché Achí de Rabinal (Baja Verapaz, Guatemala), *Memorias del II Coloquio Internacional de Mayistas (Campeche, 17-22 de agosto de 1987)*, pp. 17-27, Centro de Estudios Mayas, UNAM, México.
- (s.f.). *Le «Rabinal Achí» ou «Danse du Tun»*. Edition annotée et commentée du *Manuscrit Pérez* [en preparación].
- BROWN, K. L. (1984). *Settlement systems, Ceramic Designs, and the Political Organization of the Late Postclassic Quiché Maya Empire*. Ponencia presentada al 83rd Annual Meeting of the American Anthropological Association.
- (1985). Postclassic Relationship Between the Highland and Lowland Maya, en *The Lowland Maya Postclassic*, A. F. Chase y P. M. Rice (eds.), pp. 270-282. University of Texas Press, Austin.
- CARMACK, R. M. (1981). *The Quiché Mayas of Utatlan*. University of Oklahoma Press. Norman.
- , J. M. FOX y R. STEWART (1975). *La formación del Reino quiché*. Instituto de Antropología e Historia, Publicación Especial 7, Guatemala.
- ESTRADA MONROY, A. (ed.) (1973). *Popol Vuh*. Traducido de la lengua quiché a la castellana por el R. P. fray Francisco Ximénez. Edición facsimil. Editorial José de Pineda Ibarra, Guatemala.
- FOX, J. W. (1978). *Quiche Conquest*. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- (1987). *Maya Postclassic State Formation. Segmentary Lineage Migration in Advancing Frontiers*. Cambridge University Press, New York-Cambridge.
- GRAULICH, M. (1984). Aspects mythiques des pérégrinations mexicas, en *The Native Sources and the History of the Valley of Mexico*. J. de Durand-Forest (ed.), pp. 25-72, BAR International Series 204, Oxford.
- ICHON A. (1975). *Organisation d'un centre protohistorique: Pueblo Viejo-Chichaj*. RCP 294 (CNRS) y Serviprensa Centroamericana, Paris y Guatemala.
- (1982). Identification de quelques sites protohistoques dans la région de Rabinal et de Cubulco. *Cahiers de la RCP 500*, 4:55-77 (Institut d'Ethnologie y CNRS, Paris).
- (1988). Le peuplement préhispanique, en *Archéologie de Sauvetage, 6 - La Vallée Moyenne du Rio Chixoy (Guatemala). Occupation préhispanique et problèmes actuels*, por A. Ichon, D. Douzan-Rosenfeld y P. Usselman, pp. 53-191, CNRS, Institut d'Ethnologie y Editorial Piedra Santa, Paris y Guatemala.
- , M. F. FAUVET-BERTHELOT, C. PLOCIENIAK, R. HILL II, R. GONZÁLEZ LAUCK y M. A. BAILEY (1980). *Archéologie de sauvetage dans la vallée du Rio Chixoy*, 2 -

- Caunal*. RPC 500 (CNRS), Institut d'Ethnologie y Editorial Piedra Santa, París y Guatemala.
- LÓPEZ AUSTIN, A. (1989). *Hombre-Dios. Religión y Política en el mundo náhuatl*. Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México.
- MAJEWSKI, T. y K. L. BROWN (1983). *Of Toltecs, Documents, and Nontesting Dogmatic Thought: The Prehistoric Quiché Maya*. Ponencia presentada en el 82nd Annual Meeting of the American Anthropological Association.
- (1985). A Conjunctive Approach to Quiché Mayan Prehistory, en *Demographic and Ethnohistoric Research in the Colonial Americas*. T. Majewski (ed.), Biblioteca Americana.
- RECINOS, A. (ed.) (1980). *Memorial de Sololá (Memorial de Tecpán-Atitlán, Anales de los Cakchiqueles), Título de los Señores de Totonicapán*. Biblioteca Americana, Fondo de Cultura Económica, México.
- TELETOR, N. (1955). *Apuntes para una monografía de Rabinal y algo de nuestro folklore*. Ministerio de Educación Pública, Guatemala.
- WEEKS, J. M. (1983). *Chisalin. A Late Postclassic Maya Settlement in Highland Guatemala*. BAR. International Series 169, Oxford.
- WHITECOTTON, J. W. (1990). Zapotec Elite Pictorial-Genealogies: New Evidence for Zapotec-Mixtec Interactions in Postclassic Oaxaca. *Mexicon*, XII (4):66-73.
- XIMÉNEZ, Fray F. (1975). *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la Orden de Predicadores*. Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, Biblioteca Goathemala, vol. XXVIII, Guatemala.